

de razas enteras. La humanidad compra á precio de sangre y de lágrimas, la distancia que avanza en el camino de la civilización.

Aunque no correspondan á una serie cronológica exacta, las ruinas colocadas del septentrion al mediodia, aparece, tomadas y confrontadas en conjunto, que la civilización en general se ha perfeccionado, siguiendo el rumbo de las más altas á las más bajas latitudes geográficas. Sea que influya la fertilidad del terreno, lo benigno del clima, lo abundante de las aguas, lo trasparente y hermoso de la atmósfera, el hombre parece que se arrima al Ecuador, buscando los rayos directos del sol, para calentar á su lumbre, las obras de su mano y las concepciones de su inteligencia. En el Viejo Mundo, las primitivas civilizaciones, se alzaron en los países calientes, á las márgenes de los grandes rios, como el Nilo y el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges. En América, las civilizaciones históricas, maduraron en las comarcas intertropicales, á las orillas de los grandes lagos que cubrieron el suelo, en la época cuaternaria. Todas ellas estaban basadas sobre los elementos primitivos, la guerra, el principio religioso, y el principio de autoridad.

CAPITULO V.

LOS MONUMENTOS.—(REGION AUSTRAL).

Menhir.—Dólmen.—Cromlech.—Menhir de Chiapas.—Cromlech de Sihó, de Chichen, Itzá y de Aké.—Quirigua.—Copan.—Rasgos generales á los monumentos de Chiapas y Yucatan.—Rasgos particulares.—Ococingo.—Palenque.—Escritura calculiforme.—Es absolutamente diversa de la mexicana.—Itzamal.—Sus pirámides.—Chichen Itzá.—Monumentos, Acabúub, Casa de las Monjas, la Iglesia, el Caracol. Chichanchob ó Casa colorada, Xtol.—Pinturas.—El Castillo.—Kabah.—Xlabpak.—Uxmal.—Casa del Gobernador.—La Picota.—Casa de las Tortugas.—La Casa de las Monjas.—Casa de los Pájaros.—Casa del Enano ó del Adivino.—Casa de las Palomas.—Casa de la Vieja.—Columnas.—Satum-Sat.—Túmulos.—Mayapan.—Pirámide de Kukulcan.—El Caracol.—Tres fases de la civilización.—Itzamal, civilización antigua.—Chichen y Uxmal, la edad de oro.—Mayapan, la decadencia,

COMPRENDEMOS en esta division, del Estado de Chiapas á la frontera con Guatemala, incluyendo á Yucatan y Soconusco. Por estar relacionados con los de esta region, tendremos motivos para hablar de los monumentos de Centro América, extendiéndonos hasta Copan, y Quirigua, que si están fuera del gobierno de nuestra República, caen naturalmente en el dominio de nuestras indagaciones arqueológicas.

Entre los anticuarios europeos lleva el nombre de Menhir una piedra monolítica, tallada más ó menos rústicamente, en posición vertical al lado de un sepulcro: si éste está compuesto tambien

de grandes piedras, se denomina Dólmen, y se llama Cromlech el sepulcro megalítico rodeado por una ó más hileras de piedras enhiestas ó Menhir. No tenemos idea de que en nuestro país haya existido el Dólmen propiamente dicho, pareciéndonos evidente la presencia del Menhir é igualmente del Cromlech. Hé aquí nuestras pruebas.

Dupaix (1) menciona una piedra asentada en la roca, una legua al O. de Palenque, prismática, de cuyo verdadero primitivo tamaño no puede darse cuenta por estar quebrada. Conforme á la tradicion de los chiapaneca, Been fué uno de los veinte hombres ilustres, cuyos nombres quedaron consignados en los dias de su calendario.—“Been viajó por todo el Departamento, dice Pineda (2), dejó señales diferentes en los puntos ó pueblos principales por donde pasaba. La más notable, que existe hasta el dia, es una piedra parada, en figura de lengua ó de lanza, de dos y media ó tres varas de largo y dos tercias de ancho, en la cual escribió su nombre. Como á seis leguas, hácia el Poniente de la ciudad de Comitán, cerca del campo nombrado *Quixté*, se encuentra una que carece de inscripcion, sin duda por el trascurso del tiempo. Los indígenas le tributan adoracion, quitándose el sombrero y el pañuelo de la cabeza, y prosternándose delante de ella; le atan y riegan con plantas y flores olorosas, en términos de encontrarse á su pié un monton de tierra vegetal, á causa de la descomposicion de aquellas: toman las ya secas, se frotan las sienes con ellas, y las llevan como una reliquia. En las haciendas de Rosario y Buenavista, en el valle de Xiquipilas, hay otras dos de la misma figura: no les tributan adoracion, y se observa á su contorno muchos restos de poblaciones arruinadas. Tambien había otra cerca del pueblo extinguido de Jiltepec, en el partido de Tonalá: el lugar conserva todavía su nombre, y en el dia sirve de término á los puntos vecinos.”—No nos atreveremos á determinar el oficio desempeñado por estos monumentos en los pasados tiempos; pero piedras funerarias ú objetos de adoracion, no fueron erigidos en la soledad de los campos como signos de solo

(1) Tercera expedicion, lám. XLII, núm. 47.

(2) Descripcion geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, por D. Eme- terio Pineda.

curiosidad; y por la forma, el material y la colocacion, pertenecen sin disputa al género del Menhir europeo.

Refiere Stephens (1) que el visitar las ruinas de Sihó, dentro el espacio marcado por tres túmulos, encontró inmensas piedras.—“Vistas á cierta distancia, dice, me recordaron los monumentos de Copan, si bien aún más extraordinarios é incomprensibles; eran de una forma ruda, y tan ásperas como acabadas de sacar de la cantera: cuatro había planas, midiendo la mayor 14 piés de altura, y hácia la punta cuatro piés de ancho y uno y medio de grueso, determinando que la base fuera más grande que el tope, y estaba inclinada cual si hubiera perdido el aplomo. La forma de las otras era aún más irregular, cual si el pueblo que las levantó se hubiera cuidado únicamente de escoger las piedras mayores puestas á su alcance, sin ver si eran cortas ó largas, gruesas ó delgadas, cuadradas ó redondas, con tal que fueran grandes; carecen de belleza y de gusto en el dibujo y proporciones: no tienen caracteres ó geroglíficos.”

Hay en las ruinas de Chichen Itzá otro monumento análogo.—“Desde esta altura, escribe el mismo Stephens, vimos por primera vez grupos de pequeñas columnas, que examinadas, nos parecieron los vestigios más notables y ménos inteligibles de cuantas habíamos encontrado. Se alzaban en hileras de tres, cuatro ó cinco de frente, prosiguiendo en una direccion hasta cambiar en otra; de pequeña altura, algunas sólo medían tres piés, mientras las mayores subían á seis, componiéndose de varias piezas separadas como las piedras miliarias. Muchas yacen derribadas, y en algunas partes han caido las hileras enteras en la misma direccion, cual si se debiera á una causa intencional... En algunas partes se extienden hasta la base de unos grandes túmulos, en los cuales se ven restos de construcciones y fragmentos colosales de escultura, mientras en otras partes se interrumpen de un modo repentino: conté 380, aunque son muchas más, pues no tomé en consideracion las rotas ó irregulares. Son tan pequeñas estas columnas, que no pueden haber sostenido un edi-

(1) Dos obras citaré frecuentemente de este autor. *Incidents of travel in Yucatan*, New York. 1834.—*Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. New York: 1845. A estas ediciones van referidas las citas, correspondiendo la actual á la de Yucatan, tom. I. pág. 201.

ficio en que un hombre pudiera moverse, y aunque se presenta la idea, hubieran servido para soportar una calzada, no se encuentran en ellas el menor vestigio . . . Encierran una superficie de 409 piés cuadrados, é incomprensibles, como son su uso y objeto, añaden mucho al interes y á la admiracion inspirado por las ruinas." (1)

Otro monumento de la misma clase en las ruinas de Aké.—“La lámina opuesta, habla todavía Stephens, (2) representa el túmulo que se alza frente á frente de la puerta de la hacienda, llamado el Palacio. La subida por el lado Sur, se compone de una amplia escalera de 137 piés de alto, lo que le da un aspecto de ruda grandeza, igual á las de su especie que se encuentran en el país. Cada escalon mide cuatro piés cinco pulgadas de largo y un pié cinco pulgadas de alto. La plataforma superior es de 225 piés de largo y 50 de ancho, y sobre ella se levantan 36 fustes ó columnas, en tres líneas paralelas de á tres, á distancia cada una de 10 piés de N. á S. y 15 de E. á O.; tienen de 14 á 16 piés de alto, y están formadas de piedras diferentes de uno á dos piés de espesor: pocas han sido derribadas, aunque muchas carecen ya de la piedra superior. No existen vestigios de construccion ó de techo, y si alguno existió debía ser de madera, aunque sería esto fuera de lugar é impropio, tratándose de tan fuerte estructura de piedras.”—Stephens quedó maravillado de aquella obra cuyo objeto no pudo comprender. No pretendemos penetrar el misterio; pero piedras rústicas, columnas de piezas como las miliarias, columnas en alineamientos, recuerdan los Cromlech europeos, y no estando destinados á sostener un edificio, podemos admitir, siquiera sea como hipótesis, que eran recintos sagrados, en los cuales se practicaban los ritos de una religion desconocida.

Las ruinas de Quirigua en la América Central se componen de algunas pirámides de tierra, cuya forma no ha sido bien examinada todavía; le dan el principal carácter grandes piedras talladas monolíticas, con figuras y grupos geroglíficos á semejanza de las de Copan.—“Los monumentos son mayores que los de Copan, pero están esculpidos en bajo relieve, son ménos ricos en dibujo y más borrados y carcomidos, probablemente por perte-

(1) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 317.

(2) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 441.

necer á una época más antigua. Una cosa es indudable, existió aquí una gran ciudad, perdido el nombre, desconocida su historia.” (1)

Copan, orillas del rio de su nombre, era una gran ciudad amurallada; los muros en la márgen del agua conservan aún de sesenta á noventa piés de altura. Dentro del recinto se alzan pirámides y túmulos, restos de edificios llamados palacios y templos, y fragmentos colosales de escultura. El tipo principal de las ruinas se deriva de los ídolos y de los altares. Consisten los ídolos en piedras prismáticas monolíticas de hasta 13 piés de altura, 4 de frente y 3 de lado; el frente presenta en alto relieve una imágen de varon en pié; el rostro varía del anciano al joven, con el pelo levantado y cayendo en guedejas laterales, si bien cambian á veces, ó faltan enteramente, teniendo encima adornos complicados de un tocado compuesto de plumajes, animales y figuras simbólicas. Llevan collares, y en el busto un variado vestido, á veces con medallones. Las manos están asentadas sobre el pecho, con las palmas hácia afuera, dejando los pulgares á la vista. Una especie de túnica con borlas cubre hasta el muslo, colgando por delante una banda central hasta los piés, recordando el *maxtlatl* del traje mexicano. Se nos antoja ver un calzón ajustado hasta la rodilla, mas si no es verdad, allí se notan adornos como de cuentas. Finalmente, los piés están calzados con sandalias, muy semejantes á las de las estatuas romanas de la edad clásica. Una mujer se distingue en los ídolos, diferente de los demas en las enaguas, hasta las espinillas, cubiertas con una red, tomada cada maya con una cuenta. Los costados y parte posterior de los monolitos ofrecen dibujos caprichosos; figuras humanas en diversas actitudes, haciendo tal vez relacion á pasajes históricos ó mitológicos, ó bien tarjetas de geroglíficos, destinadas sin duda á decir los nombres ó atributos de los dioses ó de los héroes. Aquellos trozos de escultura hacen buen efecto; se les podría objetar estar sobrecargados de adornos; por lo demas hay en ellos gusto, armonía, y en los casos en que el escultor fué sobrio, llegan á ser elegantes. Los constructores se elevaron hasta artistas, y nada se puede pedir más delicado á obreros que no disponían de instrumentos de hierro.

(1) Stephens, Central América, tom. II, pág. 123.

Como producto de la civilización revelan un pueblo muy adelantado en las bellas artes, superior á las naciones históricas del Valle: si con semejantes muestras de saber se insiste en llamar bárbaras aquellas razas, razón de sobra habría también para apellidar bárbaros á los egipcios y á los griegos en su época primitiva.

Por lo respectivo á los altares,—“Cerca del punto A, dice Mr. Stephens, (1) se halla un altar notable, tal vez el objeto más digno de estudio de cuantos en Copan se encuentran. Los altares, lo mismo que los ídolos, constan de un sólo trozo de roca; tienen ménos adornos en general que éstos, están más borrados y carcomidos ó cubiertos de musgo: algunos yacen completamente enterrados, y de otros sólo puede distinguirse la forma: difieren entre sí de aspecto, y sin duda cada uno tiene relación con el ídolo delante del cual se alza. Se sostienen sobre cuatro globos, cortados en la misma roca, y la escultura es en bajo relieve, único ejemplo en Copan, pues lo demás está en alto relieve. El altar de que se trata mide seis pies por lado y cuatro de altura, estando dividida la cara superior en treinta y seis grupos geroglíficos, recordando sin duda algún acontecimiento de la historia de aquel pueblo misterioso, habitador de la ciudad.”

“Cada una de las cuatro caras laterales contiene cuatro personajes; las dos del lado occidental son las principales; jefes ó guerreros, con el rostro vuelto el uno al otro cual si estuvieran empuñados en plática ó negociación: las otras catorce figuras van divididas por iguales partes, siguiendo cada una á su caudillo. Las personas centrales están sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, sobre un geroglífico que probablemente designa su nombre y categoría, acompañando á tres de ellos una serpiente: entre ellos se ven dos geroglíficos bien conservados, recordando fuertemente el método egipcio de escribir los nombres de los reyes y de los héroes en cuya honra se construían los monumentos. Los tocados son notables por lo curioso y complicado; llevan adornos sobre el pecho, y uno de los principales empuña un instrumento que pudiera tomarse por un cetro; los demás tienen en la mano un objeto, asunto digno de estudio y conjeturas: pudiera ser una arma, y si lo fuera sería la única re-

(1) Central América, tom. I, pág. 140.

presentada en Copan. En otros lugares, los asuntos principales de que la escultura se encarga son las batallas, los guerreros y las armas; la falta absoluta de todo ello induce á creer, que aquel pueblo no era batallador sino entregado á la paz, y fácil de ser dominado.”

Observaremos que los grandes muros de la ciudad le hacen una plaza fuerte, dispuesta para la guerra. Aumentaremos á la descripción del altar, ser aquellas figuras de tipo oriental en todo el conjunto, no sólo por la manera de estar sentadas, sino también por el tocado en el cual sin esfuerzo se ve una especie de turbante, en los trages y adornos, en la oreja horadada por un cuerpo cilíndrico, en la fisonomía y en todos los pormenores: pocos monumentos del Nuevo Mundo llevan tan acentuado el sello de su origen asiático.

Las piedras rústicas y las columnas ántes mencionadas, parece que procedieron á los monolitos esculpidos de Quirigua y de Copan. Sin duda que estas obras no son hechura de los fundadores de las ciudades arruinadas en Yucatan, existieron de más antiguo y fueron conservadas por respeto: tampoco corresponden á la misma época, y su grado de perfección establece la sucesión cronológica. Los monumentos monolíticos de Quirigua y de Copan son anteriores al Palenque, á Chichen Itzá y á Uxmal.

Los edificios en que vamos á ocuparnos, presentan ciertos rasgos peculiares, que les son comunes. Dos partes principales les constituyen. La una es la pirámide truncada, de uno ó de varios pisos, cuadrangular ú oblonga, revestida de piedras labradas ó de una capa de mezcla ó estuco, á veces pintada de rojo, de dimensiones variables; una escalera de gradas de cantería, más ó ménos amplia, con pasamanos ó sin él, conduce á la cara superior de la pirámide, terminada en una superficie plana. Sobre ésta se alza el edificio, segunda parte complementaria de la construcción. Casi invariablemente la planta de la casa es un paralelogramo, dividido en dos compartimientos por una pared intermedia paralela á los lados principales: los materiales, piedra labrada y mezcla de cal y arena. Las entradas en el frente son cuadriláteras, determinadas por macizos de diversas anchuras, formadas en la parte superior por vigas de madera sólida, sin señales de puerta ú otro ingenio para cerrarlas; aberturas de la misma cla-